

En la última semana se quemaron naves cerca de EE.UU. e India:

Los incendios en altamar son difíciles de apagar y tienen impacto ambiental

Estos accidentes son resueltos por las autoridades marítimas nacionales, pero deben ser costeados por las empresas responsables de las embarcaciones.

M. HERNÁNDEZ

La semana pasada se incendió un barco en las costas de Alaska con autos que poseían baterías a base de litio y esta semana un portacontenedores de Singapur sigue ardiendo en aguas indias.

¿Qué protocolos se activan y qué impacto generan esos incendios?

Luis Piña Riveros, académico de Ingeniería en Marina Mercante de la U. Andrés Bello, explica que estos procesos incluyen “la implementación de medios de combate de incendios y medios de salvamento, hasta los avisos de emergencia en comunicacio-

nes para así abandonar de forma segura la nave”.

Piña Riveros, quien también fue fiscal marítimo entre 2017 y 2023, detalla que si estas emergencias requieren mayor apoyo, los organismos gubernamentales, como la Dirección General del Territorio Marítimo y de Marina Mercante (Directemar) de la Armada de Chile, y otros, como la Guardia Costera de Estados Unidos, “deben atender y coordinar las emergencias para apoyar a quienes están a bordo, después que sus habilidades y acciones para enfrentar la emergencia han sido sobrepasadas”.

Desde la Directemar confirman

que en caso de emergencia se activa un plan para movilizar recursos técnicos y logísticos, y contribuir a la protección del medio ambiente en caso de incidentes de contaminación marina.

Enrique Calderón, académico de Construcción y Prevención de Riesgos de la U. Técnica Federico Santa María, explica que las acciones dependerán de la gravedad y “si se puede movilizar desde un barco de rescate o helicópteros, o se contacta a otro sistema marítimo que pueda apoyar”. Precisa que siempre que se pueda “se va a intentar remolcar (la nave) a un puerto seguro porque es lo que reviste menos riesgo”. Pero si

representa un peligro, “también puede ser abandonada, y se puede permitir que se hunda de manera controlada, y ahí se evalúan riesgos. La autoridad marítima es quien toma esa decisión”.

Muchas veces, agrega Piña Riveros, “no podemos apagarlo (...) Se transforma en un peligro para cualquiera que ingrese y en general hay que esperar a que este se apague por completo”.

Según Calderón, en caso de requerir alguna limpieza del área, “es

de responsabilidad de la empresa de la nave. Y Directemar dirige y supervisa”. Destaca que “la empresa es la que va a asumir los costos, ya sean los costos de reflotación, de reparación, todo lo necesario para resolver el caso”.

Sobre los efectos medioambientales, Juan Höfer, oceanógrafo de la U. Católica de Valparaíso, explica que estos accidentes son una “fuente de contaminación importante”. Y detalla que el nivel de contaminación dependerá de los

materiales que se incendien, pero “solamente el incendio envía a la atmósfera gases y residuos sólidos pequeños y grandes. Pueden ser trozos de pintura, trozos de plástico, de salvavidas, y todo eso luego se deposita en el mar”. Lo ejemplifica así: si se queman plásticos, “van a llegar al océano, lo cual ya es un problema”. Y si se hunde el barco, “también genera contaminación, ya sea por el tipo de carga o por los metales pesados que contaminan el agua”.

Los especialistas explican que, por las dificultades para responder a estos incidentes, lo más recomendable suele ser esperar que el incendio se extinga solo. Pero debido a las cargas, estos suelen durar días.

